

ήματα



Raúl Gutiérrez (editor)

# ECOS DE FILOSOFÍA ANTIGUA

## Capítulo 34

Con la colaboración de  
Alexandra Alván



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Μα

*Μαθήματα. Ecos de filosofía antigua*  
Raúl Gutiérrez (editor)

© Raúl Gutiérrez, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2013  
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-14555  
ISBN: 978-612-4146-50-3  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361300780

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# Ἀταραξία y METAEPISTEMOLOGÍA EN SEXTO: PROBLEMAS EN EL «CAMINO ESCÉPTICO»

Jorge Ornelas  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

## INTRODUCCIÓN: ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

Una de las ideas más extendidas en la reflexión filosófica en el mundo griego señala que solamente alcanzando una perspectiva correcta sobre la naturaleza intrínseca de las cosas —conociendo su naturaleza— es posible alcanzar la felicidad. De ahí que uno de los lugares comunes sobre el periodo helenístico sostenga que la epistemología estaba supeditada a la ética: conocer para alcanzar la vida buena. De manera un poco más específica podríamos decir que el modelo argumentativo que presentan las posiciones clásicas parte de tesis metafísicas para llegar a posiciones morales, vía ciertas tesis epistemológicas<sup>1</sup>. En este contexto, el escepticismo pirrónico (particularmente en la versión de Sexto Empírico) también pretende poner al servicio de una tesis práctica (la consecución de la ἀταραξία) una batería de argumentos epistemológicos (τρόπος) para convencer al oponente dogmático de que la suspensión del juicio (ἐποχή) era la opción intelectual más sensata en las disputas metafísicas; particularmente en las disputas concernientes a la existencia de cosas que son por naturaleza buenas o malas. En la mayoría de los casos, la estrategia de Sexto consiste en apelar a ciertos requisitos metaepistémicos: mostrar al oponente que es imposible saber (en un segundo orden) cuáles son las cosas buenas y malas por naturaleza, incluso si de hecho procuramos las cosas buenas y evitamos las malas.

---

<sup>1</sup> En un trabajo inédito en colaboración con Andrea Lozano, titulado «Estoicismo, epicureísmo y escepticismo: una revisión del *ideal socrático* en la filosofía helenística» hemos defendido que las escuelas helenísticas pueden verse, de manera general, como distintos posicionamientos en relación a lo que ahí denominamos el *ideal socrático*, del que el escepticismo pirrónico es uno de sus principales detractores. Algunas de las ideas que aparecen en este artículo son subsidiarias de este otro texto.

En este trabajo intento caracterizar lo que considero una tensión central en Sexto, la cual tiene la forma de un dilema epistemológico al que denominaré «el dilema de la consecución de la ἀταραξία»: O bien el escéptico<sup>2</sup> es consciente o sabe —en un segundo orden— que ha alcanzado la ἀταραξία y entonces puede poner fin a su investigación, o bien la consecución de la ἀταραξία es algo manifiesto para él, algo sobre lo cual no necesita tener conciencia o conocimiento de segundo orden. Ninguna de estas opciones es completamente satisfactoria. Concluyo esbozando una interpretación externista alternativa de la epistemología de Sexto, que contraviene a la interpretación tradicional de corte internista, la cual parece ofrecer una salida a este dilema.

### ¿EN QUÉ CONSISTE LA «INVESTIGACIÓN ESCÉPTICA»?

Antes de analizar el dilema que me ocupa en este trabajo, quisiera responder dos preguntas clásicas sobre el carácter meramente epistemológico del pirronismo, cuyas respuestas nos permitirán vislumbrar los principales supuestos sobre los que descansa el problema que aquí nos interesa.

La primera tiene que ver con el tipo de «investigación» que llevan a cabo los escépticos. Aunque este es un tema bastante controversial en la literatura, es claro que Sexto reivindica para los pirrónicos el apelativo «ζητητικοί» (investigadores) y que a la orientación escéptica la caracteriza como ζητητική (investigación) (*Pyrrhonianae institutiones* I, 1-2.6). Esto parece suficiente para mantener que el escéptico conduce una investigación, pero, a diferencia del resto de las investigaciones clásicas, su finalidad (τέλος) no es la verdad, sino la ἀταραξία (I, 25).

Así, la investigación, o camino (ἀγωγή), indicado por Sexto tiene cuatro etapas:

- a) Se nos indica que el escéptico se inicia en la misma investigación que todos los demás filósofos que pretenden conocer la naturaleza de las cosas para erradicar la ansiedad de certeza y encontrar la verdad (I, 12).
- b) El problema es que inmediatamente se enfrenta con un desacuerdo (διαφωνία) entre opiniones opuestas y la ansiedad producida por

<sup>2</sup> A lo largo del texto utilizo el término *escéptico* para referirme exclusivamente al escéptico pirrónico, más específicamente, a la caracterización que Sexto Empírico nos legó.

este conflicto se acentúa al percatarse de que no cuenta —como muestra el trilema de Agripa— con ningún criterio para dirimir dicho desacuerdo.

- c) Es esta *experiencia* del conflicto entre opuestos la que hace que el escéptico repare en que la suspensión del juicio (ἐποχή) es la opción intelectualmente más honesta frente al desacuerdo.
- d) Al suspender el juicio, el escéptico alcanza *azarosamente* la ἀταραξία.

El hecho de que Sexto caracterice el fin (τέλος) de este camino como un resultado *fortuito*, muestra su cautela argumentativa, pues no está dando un algoritmo o una posición dogmática para alcanzarla, simplemente está describiendo la manera en que el escéptico encontró lo que todos buscaban renunciando a las discusiones filosóficas sobre la naturaleza de las cosas<sup>3</sup>.

Una objeción natural en este punto es que si la investigación escéptica no tiene como finalidad la verdad, entonces no es una investigación *stricto sensu*. Pero, entonces, si la principal actividad escéptica no es la investigación, nos enfrentamos a una contradicción fatal en el corazón del pirronismo<sup>4</sup>. Una respuesta sencilla a esta objeción consiste en sostener que la caracterización de la investigación como una actividad exclusivamente orientada al descubrimiento de la verdad es inadecuada (Vogt, 2011), pues hay muchas otras metas y valores epistémicos que nos interesan y deseamos alcanzar a través de una investigación (justificación, entendimiento, explicación, coherencia, simplicidad, etcétera)<sup>5</sup>. Con este pluralismo de valores epistémicos en mente es posible atajar la objeción con una caracterización de la investigación que no está exclusivamente orientada al descubrimiento de la verdad, una caracterización

---

<sup>3</sup> Varios autores (Cavell, 1979; Fogelin, 1994, y Diamond, 1995) han visto esta misma actitud pirrónica «antifilosófica» en el Wittgenstein de las *Investigaciones* (especialmente en el parágrafo 133).

<sup>4</sup> Esta objeción ha sido elaborada, entre otros, por Striker (2001) Palmer (2000) y Perin (2006).

<sup>5</sup> Aunque la respuesta de Vogt (2011) desactiva un monismo veritista en que el único valor epistémico fundamental es la verdad, es silente sobre si su pluralismo de valores epistémicos considera a estos otros como fundamentales o instrumentales. Si elige la segunda opción, como parece hacerlo, su posición sigue siendo vulnerable al denominado *problema de la absorción del valor epistémico* (Kvanvig, 2003), según el cual todos los demás valores epistémicos son absorbidos por el valor fundamental de la verdad.

que tiene como su principal exponente a la investigación socrática, particularmente al Sócrates de los diálogos aporéticos. Ahí, Sócrates conduce una investigación no para encontrar verdades, sino para generar en el oponente un estado psicológico de aporía. Algo similar parece ocurrir en la investigación escéptica: el objetivo del intercambio racional de argumentos es inducir en el oponente la suspensión del juicio (ἐποχή) y no el descubrimiento de la verdad. Nótese que estoy distinguiendo aquí entre la finalidad de la investigación racional (ἐποχή) y la finalidad de la investigación escéptica *tout court* (ἀταραξία). Esto es así porque, como el propio Sexto describe, la ἀταραξία siguió a la ἐποχή de manera *azarosa*, es decir, no como resultado de la investigación racional, sino como un subproducto de esta.

Ahora bien, si este bosquejo de la investigación escéptica resulta plausible, nos permite reivindicar un sentido de «investigación» accesible al escéptico. El problema que se presenta en este punto es que el escéptico debería, *so pena* de incoherencia, aplicar a su propia investigación los mismos criterios con que evalúa a las de sus oponentes. Como intento mostrar en la siguiente sección, dicha evaluación (que siempre resulta negativa) implica la satisfacción de ciertos requisitos epistemológicos de segundo orden o metaepistemológicos.

## **METAEPISTEMOLOGÍA**

En general, el rechazo de Sexto a los tradicionales criterios de verdad (*Adversus Mathematicos* VII), así como a la existencia de «un arte para vivir» (XI, 110-167 y *Pyrrhonianae institutiones* III, 233-279), tienen la forma de una *reductio*:

- a) Asumimos la posición del oponente, por ejemplo, que las cosas son buenas y malas por naturaleza.
- b) A continuación, se muestra que incluso concediendo la posibilidad de que existan las cosas, sean buenas o malas por naturaleza, el dogmático no puede saber, o creer justificadamente, que las cosas son buenas o malas por naturaleza. Este es el objetivo principal de los τρόπος: mostrar que cualquier justificación para creer que algo no es concluyente.
- c) Por tanto, debido a este déficit explicativo, debemos rechazar la tesis de que las cosas son buenas o malas por naturaleza.

La premisa b) es la que introduce una exigencia epistemológica de segundo orden que —de acuerdo con Sexto— el dogmático no puede satisfacer. Por ejemplo, preguntas como ¿el remo está quebrado bajo el agua?, ¿la miel es dulce?, etcétera, serían unas preguntas de primer orden. Mientras que preguntas como ¿sabes o tienes buenas razones para creer que tu percepción es fiable? serían preguntas de segundo orden. Las respuestas a las primeras preguntas (*quid facti*) no cuentan como respuestas a las preguntas de segundo orden (*quid juris*) que inquietan por el estatus epistémico de las creencias: afirmar que la miel es dulce no implica que sabes que la miel es dulce, pues bien podría ser el caso que tu percepción no fuera fiable (tal y como ocurre con el caso del icterico descrito por Sexto)<sup>6</sup>. La estrategia escéptica consiste, así, en imponer un requisito metaepistémico (RM) como condición *necesaria* para la *atribución* de conocimiento y/o justificación:

- Requisito metaepistémico para el conocimiento: para saber que p necesitas saber que sabes que no estás en algún escenario escéptico (relatividad, regresión, circularidad, etcétera).
- Requisito metaepistémico para la justificación: para tener justificación para creer que p, necesitas tener justificación para creer que tienes justificación para creer que no estás en algún escenario escéptico<sup>7</sup>.

Tradicionalmente dichos requisitos han sido introducidos apelando a ciertos valores epistémicos que pretenden fungir como ideales regulativos de nuestras prácticas epistémicas, tales como la *no-arbitrariedad* (una proposición solo puede contar como una razón para el sujeto si está, a su vez, epistémicamente apoyada por otras razones) y la *autonomía intelectual* (la idea de que el sujeto, al conducir una investigación, debe tener control sobre sus creencias que cuentan como evidencia)<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Aunque en este ejemplo solo recurro al *τρόπος* de la relatividad, el mismo resultado puede alcanzarse por cualquiera de los demás *τρόποι*.

<sup>7</sup> Lo que aquí llamamos *requisitos metaepistemológicos* son ejemplares del principio iterativo del conocimiento (SS) según el cual, *si S sabe que p, entonces S sabe que sabe que p*; de ahí que varios autores sostengan que dicho principio permanece o se va junto con el escepticismo. El principio iterativo ha sido criticado desde muchas perspectivas, principalmente porque constituye un requisito demasiado fuerte para el conocimiento (y la justificación) (Williamson, 2000, capítulo 5).

<sup>8</sup> Para una reconstrucción exhaustiva de los valores epistémicos detrás de los requisitos metaepistémicos para el conocimiento y la justificación, ver Cling (2009, p. 339) y Leite (2005, p. 406; 2008, p. 423).

Mientras que la no-arbitrariedad proscribía las atribuciones de conocimiento (y/o justificación) *ex nihilo*, la autonomía intelectual intenta evitar casos en los que el estatus epistémico de las creencias es totalmente independiente de las creencias a las que tiene acceso el propio sujeto.

Las posiciones internistas tradicionales en epistemología se articularon mayoritariamente bajo este asidero axiológico, de ahí que desde esta perspectiva un sujeto solo es racional si apoya sus creencias en razones que están bajo su control, razones que, al menos en principio, le son accesibles desde la perspectiva de la primera persona.

Ahora bien, aunque hay varias maneras de caracterizar el tradicional debate internismo versus externismo (cuyas intuiciones más profundas estaban muy presentes en la epistemología antigua), es importante reparar en que dicha disputa es de carácter metodológico: ¿es realmente el RM impuesto por el escéptico una *condición necesaria* para establecer el estatus epistémico de las creencias empíricas? Para los internistas un sujeto solo sabe que  $p$  si tiene acceso (al menos en principio) a todos los factores que determinan el estatus epistémico de  $p$ ; mientras que los externistas niegan que la satisfacción de este RM sea una condición necesaria para que  $p$  cuente como un caso de conocimiento; basta con que  $p$  sea verdadera y producida de una manera fiable, por ejemplo<sup>9</sup>.

El compromiso de Sexto con este asidero axiológico internista se hace explícito en su reconstrucción de los τρόποι de Agripa (*Pyrrhonianae institutiones* I, 164-169). El τρόπος de por hipótesis, por ejemplo, está modelado para evitar la arbitrariedad en la justificación. El compromiso con la autonomía intelectual aparece en varios pasajes, siendo el siguiente el más popular: «Si imagináramos a algunas personas buscando oro en un cuarto oscuro lleno de tesoros y sucediera que cada uno de ellos [sic], apoderándose de un objeto, creyera que ha encontrado oro, ninguno de ellos estaría todavía seguro de haberlo hallado —incluso si fuera el caso que hubieran encontrado oro—» (*Adversus Mathematicos* VII, 52)<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Las posiciones externistas eran bastante populares en la Antigüedad. Filón, por ejemplo, sostuvo que era razonable afirmar que la verdad podía ser conocida, incluso aunque no pudiera saberse que era conocida. (Cicerón, *Academici* II, 44, III). Por su parte, Barnes afirma, de manera radical, que: «la posición dominante entre los dogmáticos griegos era una forma de fundacionismo externista» (1990, p. 132).

<sup>10</sup> Un señalamiento análogo ocurre en (*Adversus Mathematicos* VIII, 325). Stroud (1989) ha rehabilitado esta objeción en contra del fiabilismo de Goldman. No obstante, consideramos que la objeción es extensiva a cualquier estrategia antiescéptica que apele a alguna forma de externismo epistémico.

Este pasaje ilustra que, de acuerdo con los valores epistémicos de Sexto, para que un sujeto sepa que  $p$  (que ha encontrado oro) no basta con la verdad de su creencia (no basta con de hecho haber encontrado oro), se requiere la satisfacción del RM. Esto ha llevado a varios intérpretes a sostener que, a pesar de sus pretensiones anti teórico-filosóficas, la perspectiva de Sexto está comprometida con el internismo epistémico. Probablemente Barnes sea el caso más emblemático de alguien que ha defendido esta interpretación (1990). En su reconstrucción de la argumentación escéptica en contra del dogmático, este autor advierte que una de las herramientas favoritas de Sexto consiste precisamente en la introducción del RM. Mientras que Barnes (1990, pp. 133 y ss.) reconstruye la argumentación dogmática en términos externistas, considera que la respuesta escéptica es una respuesta internista que enfatiza la falta de atención al RM por parte del dogmático:

[...] Y aquí tenemos al dogmático sosteniendo que:

–Puedes propiamente afirmar que sabes que  $p$  si  $p$  es una creencia natural, un miembro de la clase B; no necesitas también *saber* que  $p$  es un miembro de B.

Ante lo cual, el escéptico respondería nuevamente:

–No; si vas a considerar a  $p$  como tu justificación, entonces debes tener razones para pensar que  $p$ , y no una  $p^*$  rival, es un miembro de B (p. 141)<sup>11</sup>.

E inmediatamente después afirma, de manera más explícita, que:

Es fácil imaginar que la respuesta escéptica a las afirmaciones externistas descansan sobre un principio epistemológico general, por lo que bien podemos suponer que Sexto está asumiendo tácitamente aquí que si sabes que  $p$ , entonces tienes que saber que sabes que  $p$ ; que si estás justificado en creer que  $p$ , entonces tienes que estar justificado en creer que estás justificado en creer que  $p$  (p. 141).

Si realmente Sexto está comprometido con el internismo, entonces debería satisfacer el RM para su propia investigación, esto es, tendría que establecer cuáles son los criterios para individuar la consecución de la *Ἀταραξία*; de lo contrario, el escéptico no sabría cuándo ha alcanzado la *Ἀταραξία* y tampoco sabría cuándo dejar de investigar.

<sup>11</sup> Barnes ilustra este procedimiento dialéctico con varios pasajes de Sexto, por ejemplo, *Pyrrhonianae institutiones* II, 98, 140, 142 y *Adversus Mathematicos* 306 y 309 (1990, p. 128).

## EL DILEMA DE LA CONSECUCCIÓN DE LA ἈΤΑΡΑΞΙΑ

Hasta ahora he intentado mostrar dos cosas, en primer lugar, que hay un sentido no-veritista en el que es posible afirmar que el escéptico está llevando a cabo una investigación que se encuentra en el mismo nivel que la investigación de los dogmáticos. En segundo lugar, que dicha investigación está comprometida con una concepción internista del conocimiento y la justificación, la misma que introduce el RM entre las herramientas escépticas.

En esta sección pretendo mostrar que hay una tensión en el camino escéptico descrito por Sexto, tensión que tiene la forma de un dilema epistemológico.

Dilema de la consecución de la ἈΤΑΡΑΞΙΑ: O bien contamos con un criterio bien definido para saber (en segundo orden) cuándo se ha alcanzado la ἈΤΑΡΑΞΙΑ, o bien no contamos con dicho criterio, simplemente es un hecho que llegamos a dicho estado psicológico.

Ninguna de las opciones es satisfactoria: en contra de la primera se encuentra el hecho de que no hay indicios en la obra de Sexto de que siquiera haya considerado este problema relativo a los criterios para identificar —desde la perspectiva de la primera persona—, cuándo se ha alcanzado la ἈΤΑΡΑΞΙΑ. Esta es, desde mi perspectiva, la manera más tradicional en que se ha interpretado el camino escéptico<sup>12</sup>. En contra de la segunda opción se encuentra el hecho de que, entonces, el escéptico no sabría —desde la perspectiva de la primera persona— cuándo detener la investigación o que ha alcanzado el fin del camino escéptico.

La primera opción tiene la ventaja de que es consistente no solo con los requisitos metaepistémicos introducidos por Sexto sino también con el tratamiento que hace de las investigaciones dogmáticas (recuérdese que el RM funciona como una navaja que corta las pretensiones de conocimiento de los dogmáticos). El problema es que no hay indicios en el *corpus* de Sexto de criterios para individuar la consecución de la ἈΤΑΡΑΞΙΑ (cuándo sabe el escéptico, en primera persona, que ha alcanzado el τέλος de su investigación). Esto parece arrojarnos a la segunda opción, la misma que se compromete con una perspectiva externista, pues reconoce que el escéptico no necesita saber (en segundo orden) que ha alcanzado la ἈΤΑΡΑΞΙΑ para de hecho encontrarse en dicho estado

<sup>12</sup> Esta es la interpretación psicológica defendida, entre otros, por Nussbaum (1994), Voelke (1990) y Hadot (1995).

psicológico de imperturbabilidad<sup>13</sup>. A favor de esta interpretación se encuentra el hecho de que Sexto describe a la ἐποχή (el estado inmediatamente previo a la ἀταραξία) como la *experientia* que el escéptico tiene al ejercitar la ἰσοσθένεια (la capacidad, δύναμις, de producir antítesis entre las apariencias y las opiniones sobre la naturaleza de las cosas). No obstante, esta solución tiene dos problemas: por un lado, entra en conflicto con la interpretación estándar internista de Sexto, como la defendida por Barnes y, por el otro, presenta el problema relativo a que el escéptico no podría saber cuándo dejar de investigar<sup>14</sup>.

Dado que ambas opciones son mutuamente excluyentes, hemos llegado aquí a un legítimo dilema en el camino escéptico, uno que pone en riesgo su viabilidad misma: ¿por qué alguien seguiría el camino escéptico si, después de todo, no será capaz de saber cuándo ha llegado al final?

Aunque el objetivo central de este trabajo no es solucionar este dilema, sino simplemente advertirlo y caracterizarlo de una manera lo suficientemente clara como para ubicar a las distintas interpretaciones rivales, finalizo con unas cuantas especulaciones sobre lo que considero es la mejor manera (o, al menos, la menos costosa) de posicionarse frente a este dilema.

Considero que el dilema de la consecución de la ἀταραξία aquí planteado solo aparece si nos comprometemos con una interpretación internista de Sexto, tal y como lo hace Barnes (1990). En contra de dicha interpretación está el hecho de que Sexto no se compromete explícitamente con ninguna posición (*silencismo*), sino que solo se limita a utilizar las armas de sus oponentes en su contra. De esta manera, Barnes tendría que mostrar que el compromiso de Sexto con el internismo es uno legítimo, esto es, que Sexto suscribe la corrección de esta posición más allá de la finalidad dialéctica con que parece utilizar todas las otras posiciones. Seguramente algunos lectores agudos podrían considerar, entonces, que el dilema de la consecución de la ἀταραξία solo afecta a la interpretación internista de Barnes, pero no al propio Sexto. Y este es un resultado con el que comulgo sin problema: si la presentación del dilema de la consecución de la ἀταραξία es una razón más para rechazar la interpretación internista de Barnes, ello mismo justifica este texto.

<sup>13</sup> Esta parece ser la posición de Richard Bett en «Escepticismo antiguo» (manuscrito no publicado).

<sup>14</sup> Aunque Sexto (*Pyrrhonianae institutiones* I, 12) reconoce que, de manera general, la amenaza dogmática no es posible de erradicar definitivamente y, por tanto, la investigación no cesa, también reconoce que en investigaciones particulares la ἀταραξία marca el final de la investigación.

Una vez eliminado el compromiso con el internismo, se abren las puertas para tratar a la consecución de la ἀταραξία de manera externista, lo cual tiene la ventaja, desde mi perspectiva, de que nos permite reivindicar la dimensión práctica que Sexto otorga a la investigación escéptica en cuanto δύναμις, a la vez que muestra consistencia con aquellos pasajes en los que caracteriza su consecución como un hecho azaroso, que no es el resultado de un proceso racional o inferencial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barnes, Jonathan (1990). *The Toils of Scepticism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cavell, Stanley (1979). *The Claim of Reason*. Oxford: Oxford University Press.
- Cicerón (1908). *Academicorum Reliquiae cum Lucullo*. Edición crítica de Otto Plasberg. Leipzig: Teubner.
- Cling, Andrew (2009). Reason, Regresses, and Tragedy: The Epistemic Regress Problem and the Problem of the Criterion. *American Philosophical Quarterly*, 46(4), 333-346.
- Diamond, Cora (1995). *The Realistic Spirit: Wittgenstein, Philosophy, and the Mind*. Massachusetts: MIT Press.
- Fogelin, Robert (1994). *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fumerton, Richard (1995). *Metaepistemology and Skepticism*. Cambridge: Rowman & Littlefield.
- Hadot, Pierre (1995). *Philosophy as a Way of Life: Spiritual Exercises from Socrates to Foucault*. Oxford: Blackwell.
- Kvanvig, Jonathan (2003). *The Value of Knowledge and the Pursuit of Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leite, Adam (2005). A Localist Solution to the Regress of Justification. *Australasian Journal of Philosophy*, 83, 395-413.
- Leite, Adam (2008). Believing One's Reasons Are Good. *Synthese*, 161(3), 419-441.
- Nussbaum, Martha (1994). *Therapy of Desire: Theory and Practice in Hellenistic Ethics*. Princeton: Princeton University Press.
- Palmer, John (2000). Skeptical Investigation. *Ancient Philosophy*, 20, 351-357.
- Perin, Casey (2006). Pyrrhonian Scepticism and the Search for Truth. *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 30, 337-360.

- Sexto Empírico (1912). *Opera*. Volumen I. Edición crítica de Hermann Mutschmann. Leipzig: Teubner.
- Sexto Empírico (1914). *Opera*. Volúmenes II-III. Segunda edición. Edición crítica de Jürgen Mau. Leipzig: Teubner.
- Striker, Gisela (2001). Scepticism as a Kind of Philosophy. *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 83, 113-129.
- Stroud, Barry (1989). Understanding Human Knowledge in General. En Marjorie Clay & Keith Lehrer (eds.), *Knowledge and Skepticism* (pp. 31-50). Colorado: Boulder.
- Voelke, André-Jean (1990). Soigner par le logos. La thérapeutique de Sextus Empiricus. En André-Jean Voelke (ed.), *Le scepticisme antique. Perspectives historiques et systématiques* (pp. 181-192). Ginebra-Lausana: Universidad de Lausana.
- Vogt, Katja (2011). The Aims of Skeptical Investigation. En Diego Machuca (ed.), *Pyrrhonism in Ancient, Modern and Contemporary Philosophy* (pp. 33-49). Dordrecht: Springer.
- Williamson, Timothy (2000). *Knowledge and its Limits*. Oxford: Oxford University Press.